

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XLVII

1999

NÚM. 2

PARTICIPIOS ACTIVOS

EL PROBLEMA

Las terminaciones *-ado* e *-ido*¹ en castellano indican bien el participio pasado o bien el participio pasivo. De estas dos formas, la primera no exhibe marcas ni de género ni de número, y aparece exclusivamente en la constitución de todas las formas perifrásticas activas:

(1) Juan y Marta han terminado la cena

El participio pasivo en sus dos variantes, verbal (2*a*) y adjetiva (2*b*)² tiene marcas de concordancia adjetiva en género y número:

(2) *a.* Juana ha sido elegida presidente
b. Las casas demolidas; los retratos terminados

Dentro de los participios adjetivos se han identificado dos tipos: los que tienen interpretación pasiva (2*b*), y aquellos que tienen interpretación activa, como en *c.*

c. los niños nacidos en 1994

¹ En este trabajo, utilizaré la forma *-ado* para referirme al morfema de participio en español, haciendo abstracción de posibles alternantes (*-ido* y morfemas irregulares) del morfema en cuestión.

² Véanse T. WASOW, "Transformations and the lexicon", *Formal syntax*, eds. P. Culicover, T. Wasow, & A. Akmajian, Academic Press, New York, 1977, pp. 327-360; B. LEVIN, & M. RAPPAPORT, "The formation of adjectival passives", *LI*, 17 (1986) y las referencias allí incluidas para un análisis de esta distinción.

En este trabajo, examinaré el comportamiento sintáctico y semántico de un subtipo de adjetivos participiales con interpretación activa que, hasta donde sé, no ha sido tratado; incluyo algunos ejemplos en *d*.

d. la gente divertida; las señoras bebidas; el modelo presumido

Volvamos al participio en *c* y veamos qué tienen en común y en qué se distinguen *c* y *d*. Primero, como queda dicho, la interpretación de participios como *nacidos* y *presumido* no es pasiva, ya que el participio se predica del sujeto activo del verbo. Los participios con esta característica son formalmente idénticos a los participios adjetivos pasivos y difieren de estos últimos únicamente en su interpretación.

Se ha observado en numerosos trabajos³ que los verbos inacusativos⁴, como en *c*, forman participios que reciben una interpretación activa, la única posible, dado el carácter monoargumental de la mayoría de estos verbos. Gramáticos como Bello y Gili Gaya⁵ ya señalaban que ciertos participios en castellano podían tener significado activo. Se han hecho observaciones análogas para otras lenguas y hay numerosos análisis de la cuestión. Estos análisis coinciden en señalar que la formación de participios adjetivos debe limitarse a verbos que posean un argumento interno en su estructura argumental (desde el punto de vista sintáctico, un SN que se genera en posición de objeto). Se sigue que sólo los verbos transitivos y los inacusativos, que comparten dicha propiedad, son los que proveen la base

³ Véanse A. ZAENEN, "Unaccusativity in Dutch: integrating syntax and lexical semantics", en *Semantics and the lexicon*, ed. J. Pustejovsky, Kluwer, Dordrecht, 1993; T. HOEKSTRA, *Transitivity*, Foris, Dordrecht, 1984 y P. ACKEMA, *Syntax below zero*, tesis doctoral, Universit at aus Utrecht, 1995, entre muchos otros.

⁴ Utilizo la noción de inacusatividad propuesta en D. PERLMUTTER, "Impersonal passives and the unaccusative hypothesis", *PBLS(4)*, pp. 157-189 y desarrollada bajo el nombre de ergatividad en L. BURZIO, *Italian syntax*, Reidel, Dordrecht, 1986 y trabajos subsiguientes. Según esta hipótesis, los verbos intransitivos se dividen en dos grupos: los verbos inergativos, cuyo sujeto es el argumento externo del verbo y se genera en posición de sujeto (véanse E. WILLIAMS, "Argument structure and morphology", *The Linguistic Review*, 1, 1981 y J. GRIMSHAW, *Argument structure*, The MIT Press, Cambridge, 1990), y los verbos inacusativos, cuyo sujeto se encuentra en la posición de objeto en la representación inicial, esto es el argumento interno del verbo.

⁵ *Gramática de la lengua castellana*, Sopena, Buenos Aires, 1847 y *Curso superior de sintaxis española*, Vox, Barcelona, 1994.

verbal a los participios correspondientes. El participio externaliza⁶ dicho argumento interno y se predica de éste.

En este trabajo dejaré de lado los participios inacusativos, ya analizados extensamente, y me limitaré a aquellos participios que se predicán del argumento externo del verbo, ya sea éste transitivo (*una mujer leída/ divertida/ bebida*) o inergativo (*un hombre porfiado/ dormido/ presumido*). Estos casos son sorprendentes, dados nuestros conocimientos actuales acerca de la formación de participios, ya que, como se ha dicho, el sintagma nominal (SN) del cual se predicán es el argumento externo del verbo. Los llamaré participios sin externalización (PSE), ya que al predicarse del argumento externo del verbo base, no externalizan el argumento interno (si el verbo lo poseyera). Este proceso de externalización, repito, es el que se considera definitorio para los demás participios adjetivos.

El análisis de los PSE debe dar respuesta a las preguntas siguientes: ¿Qué clase de verbos permiten la formación de este tipo de participios? Claramente sólo un subconjunto de verbos. En (3) Juana sólo puede interpretarse como el objeto de las alabanzas, y no como el agente del acto de alabar. Dicho de otra manera, (3) sólo puede recibir una interpretación pasiva.

(3) Juana es una mujer muy alabada

¿Qué pasa con el resto de los argumentos verbales? ¿Son expresables con *de*, mantienen su carácter de obligatorios, son expresables como adjuntos (es decir usando preposiciones semánticamente fuertes y no el marcador gramatical *de*), o son inexpressables? La respuesta importa ya que revela si el proceso de formación de PSE conlleva herencia de la estructura argumental del verbo base, y la herencia (o su falta) nos indica de qué tipo de derivación morfológica se trata.

¿Cuál es el análisis semántico de los participios en cuestión? Además del significado activo, ¿existen diferencias de interpretación entre los PSE y los demás adjetivos participiales? A primera vista, los PSE señalan tanto propiedades de nivel individual como de nivel *stage*⁷ (*leído vs. bebido*, por ejemplo), aunque los

⁶ Utilizo aquí la traducción del inglés *externalize* propuesta en I. BOSQUE, "Sobre el aspecto en los adjetivos y los participios", *Tiempo y aspecto en español*, ed. I. Bosque, Cátedra, Madrid, 1990.

⁷ La distinción se establece en A. KRATZER, "Stage-level and individual level-predicates", *Papers on quantification*, eds. E. Bach, A. Kratzer, & B. Partee,

tivo, según el análisis de esta construcción que se adopte) con verbos como *parecer*:

- (7) a. Juan parece bebido
 b. Juan encontró presumido a Pedro

Se sigue de los datos presentados que los elementos que analizaremos son, efectivamente, adjetivos.

LA CLASE DEL VERBO BASE

Como se señala en la primera sección, no todo verbo puede formar un PSE. El primer paso, entonces, es confeccionar una lista lo más exhaustiva posible de todos los PSE atestiguados en español. Tanto la gramática de la Real Academia como la de Gili Gaya incluyen listas de participios con interpretación activa, que comprenden también algunos PSE. He agregado otros participios que obedecen a la definición de PSE ya expuesta, que no están en los trabajos mencionados, y he excluido otros que, si bien son participios activos, no son PSE. Se verá que en muchos casos la razón de esta exclusión es la clase a la que pertenece el verbo base: si éste es inacusativo, no responde a nuestra definición de PSE como aquél que se predica de un argumento externo, ya que, por hipótesis, los verbos inacusativos carecen de dicho argumento:

agradecido; callado; cansado; considerado; descreído; desesperado; desprendido; disimulado; encogido; entendido; esforzado; fingido; leído; medido; mirado; moderado; precavido; resuelto; sabido; sacudido; sentido; almorzado, comido, bebido y cenado (*GRAE*).

De esta lista podemos eliminar *desesperado* y *esforzado*, ya que sus bases son los verbos reflexivos *desesperarse* y *esforzarse*, ambos inacusativos⁸. Lo mismo podría decirse de *precavido*, provenien-

⁸ Consideraré a todos los verbos pronominales como inacusativos; la conexión entre reflexividad e inacusatividad ha sido establecida entre otros en G. CHIERCHIA, "A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences" (manuscrito), Cornell University, 1989; M. EVERAERT, *The syntax of reflexivization*, Foris, Dordrecht, 1986; A. MARANTZ, *On the nature of grammatical relations*, The MIT Press, Cambridge, 1984 y C. BORGONOVO, & A. NEELMAN, "Transparent adjuncts and reflexivity", *Sprak Working Papers*, 1993, entre otros.

te del verbo *precaverse*, si consideramos que éste es realmente la base verbal del adjetivo.

También podemos eliminar *desprendido*, *encogido*, *medido*, *moderado*, *cansado* y *resuelto*, que tienen dos variantes, una reflexiva-inacusativa y otra causativa-no reflexiva. Es claro que los participios en cuestión están formados sobre la variante reflexiva: alguien no es desprendido porque desprende muchos botones, sino porque se desprende de sus posesiones; alguien no es encogido porque encoge ropa u objetos, sino porque se encoge; un agrimensor no es una persona medida a menos que se mida en sus hábitos; una persona moderada no modera a los demás sino que se modera a sí; alguien está cansado no porque cansa a los demás con sus cuestiones, sino porque se ha cansado⁹ y alguien no es resuelto porque resuelve constantemente problemas, sino porque se resuelve a hacer cosas.

Hay formas participiales cuya base verbal puede ponerse en duda. *Descreído* parece una formación puramente adjetiva, y no el participio del verbo activo **descreer*, de más que escasísimo uso. La lista final y corregida, formada a partir de la gramática de la Academia, es: *agradecido*, *considerado*, *disimulado*, *entendido*, *fingido*, *leído*, *sabido*, *almorzado*, *bebido*, *comido*, *cenado*, *mirado*, *sacudido* y *sentido*.

A estos participios Gili Gaya agrega *osado*, *porfiado*, *presumido* y *valido*. Este último, *valido*, más que participio propiamente dicho es un sustantivo, cuyo significado es un sinónimo de *favorito*. No he encontrado otro uso atestiguado, de modo que queda eliminado del presente estudio. A los participios ya vistos agrego: *vivido*, *corrido*, *divertido*, *ordenado* (y *desordenado*) y *aburrido*. En las secciones que siguen trataré cada participio de forma individual, pero agrupándolos según su clase sintáctica.

PSE con base inergativa

Los verbos inergativos con participios activos atestiguados son *correr*, *dormir*, *porfiar*, *vivir*, *presumir* y *hablar*. Veamos las propiedades semánticas de estos participios activos.

⁹ Hay un uso activo de *cansado* que analizaré más abajo, es el que encontramos en: (i) todas estas cuestiones resultan muy cansadas a la larga; donde la base verbal es activa, y *todas las cuestiones* recibe el rol temático externo.

Correr y corrido. Si decimos de alguien que es muy corrido, no señalamos que esta persona es un maratonista, lo que decimos es que tiene experiencia de vida (particularmente experiencias poco edificantes). Existe un uso de *correr* con este significado:

(8) Juan ha corrido mucho (también: Juan la ha corrido mucho)

Una extensión metafórica del verbo de movimiento (8), tiene una interpretación paralela a la que recibe (9):

(9) Juan es un tipo corrido

resultativo de (8): Juan es un tipo corrido precisamente porque ha corrido mucho. Nótese que la predicación de este participio activo debe hacerse con *ser*, y no con *estar*, propiedad sobre la que volveré cuando analice estos participios en conjunto¹⁰.

(10) Juan es /*está muy corrido¹¹

El participio en cuestión, entonces, se forma sobre una variante del verbo base con sentido metafórico.

Vivir y vivido. No diremos de un monje de clausura que ha vivido cien años que es muy vivido: alguien muy vivido es alguien que ha adquirido experiencia de vida secular, por así decir. Este significado se corresponde, como vimos en el caso de *correr*, con un posible significado del verbo base:

(11) Marta ha vivido (mucho)

En (11), donde *vivir*, en perfecto o antepresente, aparece sin adjunto de duración¹², puede interpretarse con el mismo significado que el participio en cuestión. Es decir (11) es apropiado no sólo cuando Marta es una anciana dama, sino también cuando Marta ha pasado por muchas experiencias, sin impor-

¹⁰ Como es corriente en castellano, hay *type shifting* en una interpretación de la propiedad denotada por el participio (de nivel individual, o propiedad, a nivel *stage*, o estado) al usar *estar*.

¹¹ *Juan está corrido* es gramatical, pero con el verbo *correrse* (inacusativo), y no *correr*.

¹² *Mucho*, en este caso, puede ser tanto un intensificador como un adjunto de medida; con la interpretación deseada sólo el intensificador es posible.

tar su edad. (12) no es contradictorio, precisamente porque *vivir mucho* tiene este doble sentido:

(12) Marta ha vivido mucho a pesar de sus jóvenes años

El adjetivo es, entonces, el resultativo de esta acepción de *vivir*. Nótese que estos dos primeros adjetivos comparten una propiedad: los verbos base respectivos, *vivir* y *correr*, admiten circunstanciales que indican cantidad (*treinta años* y *cuatro kilómetros*, por ejemplo), pero el participio adjetivo se forma sobre el verbo sin dicha frase. En ambos casos los verbos base admiten el adverbio *mucho*, con interpretación de intensificación y no de duración, y en ambos casos la predicación de los participios correspondientes se hace con *ser*.

Hablar y *bien-malhablado*. El participio de *hablar* no puede usarse como activo sin más:

(13) *Juan es muy hablado

no puede querer decir que Juan habla mucho habitualmente. Pero este participio tiene un uso adjetivo, siempre y cuando esté acompañado de los adverbios *bien* y *mal*:

(14) Este niño es muy malhablado

Obviamente el verbo **malhablar* no existe; en este caso tenemos un (quizás no tan) simple adjetivo, y no un adjetivo deverbal.

Porfiar y *porfiado*. *Porfiar* admite complementos con las preposiciones *con*, *sobre*, y *en*, de ahí su inclusión en los verbos inergativos. Si decimos de alguien que es porfiado queremos decir que ha porfiado y porfía; la base es el verbo *porfiar*, con complementos omitidos que reciben interpretación genérica. La predicación se hace con *ser*.

Dormir y *dormido*. *Dormir* tiene dos variantes: *dormir*, que denota un proceso atético, y *dormirse*, que denota un cambio de estado. La cuestión, claro está, es determinar de cuál verbo base *dormido* es el participio. En este caso la respuesta no es tan fácil como en el caso de *desprender*, *desprenderse* y *desprendido*, ya que el proceso de dormir presupone el cambio de estado denotado

por *dormirse*. El siguiente ejemplo, creo, echa alguna luz sobre la cuestión; si digo

(15) Juana está muy dormida

obviamente el adverbio *muy* califica la profundidad del estado resultante de *dormirse* y no la del proceso. De los dos verbos, sólo la transición¹³ culmina en un estado, que *muy* intensifica. Puede concluirse, entonces, que el participio activo se forma sobre la base de *dormirse*, y no de *dormir*. Si esto es así, el participio queda eliminado de este estudio ya que la base verbal es inacusativa¹⁴.

Presumir y *presumido*. *Presumir* gobierna complementos introducidos por la preposición *de*, de allí su inclusión entre los inergativos. No hay lexicalización evidente, y se forma sobre la base *presumir* de manera regular. La predicación se hace con *ser*.

PSE con base transitiva

Repito los miembros del conjunto en cuestión: *bebido, comido, leído, agradecido, cansado, fingido, sabido, mirado, sentido, entendido, sacudido, sufrido, considerado, osado, aburrido, divertido, valido, disimulado, ordenado (y desordenado) y almorzado/ cenado*.

Beber y bebido.

- (16) a. Juan está bebido
b. Juan está borracho

Las oraciones (16a y b) son sinónimas; se dice de alguien que está bebido si ha bebido alcohol en suficiente cantidad como

¹³ Tomo el término de J. PUSTEJOVSKY, *The generative lexicon*, The MIT Press, Cambridge, 1995; la transición subsume los *achievements* y *accomplishments* de la clasificación DOWTY-VENDLER (*Word meaning and Montague grammar*, Foris, Dordrecht, 1979 y "Verbs and times", *The Philosophical Review*, 66, 1957, respectivamente).

¹⁴ En el castellano coloquial, hay otro uso del participio, como en el ejemplo que sigue: (*i*) Juan es un dormido. Con (*i*) se indica que Juan suele estar ausente mentalmente, y no que duerme con mucha frecuencia. En este caso tenemos un uso gramaticalizado del participio, basado quizás en un uso metafórico de *dormir*.

para que las consecuencias sean evidentes. El participio no se forma a partir de *beber* con cualquier objeto directo, sino más bien de *beber* sin objeto directo, como en (17):

(17) Juan bebe (o bebió)

que implica que lo que Juan bebe es alcohol (por supuesto, el objeto directo explícito puede agregarse). El participio, como queda dicho, denota el estado que se alcanza al beber la cantidad necesaria.

Comer y comido. *Comido* se aplica al que ya ha comido; si decimos de los niños que están comidos, queremos indicar que han hecho una comida mayor, y no que han comido tres maníes. La base verbal es:

(18) a. los niños comieron

y no

b. Los niños comieron algo/ tres maníes

Los participios activos tanto de *beber* como de *comer* derivan de la base sin objeto directo, y reciben la misma interpretación del verbo base en este contexto; la predicación se hace exclusivamente con *estar*. El objeto directo del verbo es inexpresable en la construcción participial:

c. *los niños llegaron comidos de un bocadillo

Leery leído. Si Juan es una persona leída no lo es porque Juan lee revistas de fútbol o carteles en las calles: Juan debe haber leído libros, y haber adquirido un cierto conocimiento derivado de la lectura frecuente. El verbo *leer* sin objeto directo expreso se interpreta precisamente de esta manera:

(19) Juan lee (o ha leído) (mucho)

Incidentalmente, algo parecido sucede con *escribir*: si decimos que Juan escribe, queremos decir que escribe libros o artículos, y no telegramas o listas de almacén. La interpretación que estos dos verbos reciben cuando el objeto directo no está

realizado léxicamente es paralela: lo que se escribe y se lee se entiende, a grandes rasgos, como literatura. *Escribir*, sin embargo, no tiene un adjetivo correspondiente: **escrito*, con la interpretación buscada¹⁵. La predicación se hace con *ser*.

Agradecer y agradecido. *Agradecer* es un verbo triádico: tiene como argumentos la persona que agradece, aquello que se agradece y la persona o entidad a quien se agradece. (20) indica que Juan agradece siempre lo que se hace por él.

(20) Juan es agradecido (con alguien) (por algo)

Existe también el adjetivo *desagradecido*, pero obviamente está formado a partir de *agradecido* y no de **desagradecer* (comparar con *descreído*, un caso paralelo). Este PSE admite la predicación con *ser* y con *estar*, y no está muy claro si la interpretación de estado o *stage* es consecuencia del *type shifting*. Los objetos directo e indirecto del verbo base deben expresarse con preposiciones semánticamente fuertes (20).

Cansar y cansado. Existe un adjetivo *cansado* que deriva del inacusativo *cansarse*, pero existe además otra variante dialectal, que permite su inclusión en el grupo de los PSE: cuando este adjetivo es sinónimo de fatigoso o pesado. En este caso se aplica exclusivamente a cosas y acciones, y no a personas. Éste es el único adjetivo que he examinado que conlleva la restricción mencionada de predicación exclusiva de cosas y no de personas; todos los casos estudiados se predicán típicamente de personas. Esto indica obviamente un grado de lexicalización, pero el significado activo es evidente: una acción cansada es una que cansa, con experimentante genérico.

Fingir y fingido. *Fingido*, de poco uso en la lengua contemporánea, tiene claramente la base verbal *fingir*, a la que se agregan ciertos matices adicionales: una persona fingida es alguien que no sólo finge, sino que de tanto fingir consideramos artificial, falsa y hasta hipócrita. Estos matices adicionales no son más que

¹⁵ *Juan es leído y escrito*, de uso no estándar, tiene el significado de: Juan sabe leer y escribir. Derivan estos adjetivos de *leer* y *escribir* sin objeto directo explícito.

los provenientes de interpretar *fingido* como predicable de alguien que finge habitualmente. La predicación se hace con *ser*.

Sabery sabido. Incluyo este verbo y su participio en la clase de los transitivos, aunque la base del participio no es el transitivo *saber*, sino *saber de*, donde el objeto lógico no aparece en la sintaxis como un objeto directo sino como un sintagma preposicional régimen encabezado por *de*.

Sabido no se aplica a una persona que sabe mucho (es decir no es un sinónimo de sabio), sino a alguien que posee algún conocimiento de algo, conocimiento del cual, además, se jacta y presume. La base de

(21) Juan es muy sabido en sectas religiosas

es

(22) a. Juan sabe (mucho) de sectas religiosas

y no

b. *Juan sabe sectas religiosas

Nótese que el participio agrega un contenido semántico ausente del verbo, en este caso, el matiz de pedantería. La predicación se hace con *ser*. El participio se forma sobre una variante en la cual el objeto no es directo y aparece encabezado por la preposición *de* (*entender*, como veremos abajo, funciona de manera análoga).

Mirar y mirado. El participio deriva de una acepción poco frecuente de *mirar*: mostrar estimación a una persona, o mostrarle atenciones. Una persona mirada es aquélla que procura no causar molestias a otros; tiene usos adicionales: circunspecto, comedido y considerado. La predicación se hace con *ser*.

Sentir y sentido. *Sentido* tiene dos significados, uno correspondiente a la predicación de nivel individual, donde *sentido* quiere decir sensible a las pruebas de falta de cariño o a una reprensión. El segundo significado, correspondiente a la predicación de nivel *stage*, es estar dolido por algo. Los ejemplos siguientes sugieren que el real PSE es el que se forma a partir

de la variante transitiva de *sentir* (23a), y no de la inacusativa (23b), la base del participio con interpretación *stage*.

- (23) a. Juan siente mucho las muestras de falta de cariño
 (entonces: Juan es sentido)
 b. Juan se sintió ofendido por algo
 (entonces: Juan está ofendido por algo)

(23a) es el transitivo que proporciona la base al PSE *sentido*; b es inacusativo, por lo tanto, queda excluido.

Entender y *entendido*. Este PSE aparece en la clase de los transitivos, aunque la variante que nos interesa es la intransitiva. Si decimos de Juan que es entendido en computadoras, es porque Juan entiende mucho *de* computadoras. La formación participial parece ser totalmente regular aquí (nótese, sin embargo, el cambio en la preposición régimen). La predicación se hace con *ser*. Al contrario de *sabido*, *entendido* no agrega el matiz de pedantería.

Sacudir y *sacudido*. Alguien es sacudido si tiene mal carácter, o si es expeditivo y decidido. Nótese que, si bien hay alguna relación imaginable con la base *sacudir*, el participio activo no parece corresponder a ningún uso atestiguado del verbo base. La predicación se hace, de nuevo, con *ser*.

Sufrir y *sufrido*. El verbo *sufrir* puede usarse como verbo monargumental y como transitivo.

- (24) a. Juan ha sufrido mucho
 b. Juan sufrió un percance/ una desilusión

Pero si decimos de Juan que es un tipo sufrido, lo que se indica es que Juan ha sufrido mucho, no que ha sufrido un percance o una desgracia particular. Parece claro, entonces, que *sufrido* no proviene de la variante transitiva de *sufrir* sino de la monádica (e inacusativa). Nótese que el participio lexicaliza algo más: para poder calificar a Juan de sufrido, haber sufrido no basta. Si Juan se queja constantemente acerca de sus padecimientos, no lo podemos llamar sufrido: *sufrido* implica sufrir en silencio y con cierta entereza. La base verbal no tiene este

significado adicional, que forma parte de la representación semántica del PSE exclusivamente.

Considerar y considerado. *Considerado* no tiene como base a la variante de *considerar* en:

(25) Considero estúpido a Juan

sino al *considerar* sinónimo de *tener consideración con*:

(26) Siempre considera mucho a todos los empleados

La predicación se hace con *ser*.

Osar y osado. *Osar* es un verbo obligatoriamente transitivo que requiere una completiva de infinitivo:

(27) Juan osó *(decirnos ...)

Osado se predica de alguien que osa ser el agente de muchos eventos, habitualmente. Exige *ser*.

Aburrir, aburrido y divertir, divertido. Tanto *aburrir* como *divertir* tienen dos variantes, una causativa no reflexiva y la reflexiva incoativa:

(28) a. J. aburre a la gente
b. J. se aburre

(29) a. Juan es aburrido/ divertido
b. Juan está aburrido/ divertido

(29b) significa que Juan se aburre y se divierte: estos participios están formados sobre la base reflexiva inacusativa, por lo tanto quedan excluidos del presente estudio. Por el contrario, los participios en (29a), que denotan una cualidad de tipo individual, provienen de las variantes transitivas de estos verbos: Juan sólo puede ser aburrido (o divertido) si aburre (o divierte) a otros. Estos dos participios son miembros de la clase de los PSE. Nótese que la propiedad que denotan es de tipo individual, como ya queda dicho y los argumentos internos de los verbos correspondientes no pueden expresarse sintácticamente:

(30) *Juan es divertido de/ a sus amigos¹⁶

Ningún otro verbo de los llamados psicológicos (*psych verbs* en inglés) forma un participio a partir de su variante causativa: si alguien está preocupado, enojado, asustado, etc., es porque se preocupa, se enoja, se asusta, etc. El contraste observado entre los verbos de esta clase revela diferencias en su representación léxico-conceptual en las que no entraré.

Disimular y *disimulado*. *Disimular* significa esconder lo que se piensa, se experimenta o se sabe. La acción de disimular no conlleva necesariamente un juicio sobre el que disimula:

(31) Juan disimula su ineptitud/ su ignorancia/ su total conocimiento de la cuestión para no enojar a su jefa

Disimulado sí agrega un juicio negativo, quizás simplemente la consecuencia de disimular de manera habitual. La predicación se hace con *ser*.

Ordinary ordenado; desordenary desordenado. Alguien que ordena sus pertenencias de manera habitual es ordenado; el PSE no agrega nada al significado del verbo base. *Desordenado* se forma de manera análoga. Los dos se predicán con *ser*. Si se quiere expresar el OD del verbo base debe usarse la preposición *con*:

(32) a. Juan ordena siempre sus papeles y artículos
b. Juan es muy ordenado con sus papeles y artículos

Cenar y *cenado; almorzar* y *almorzado*. Agrupo estos dos verbos y los PSE correspondientes por el parentesco semántico que los une; nótese que podríamos agregar a este subgrupo posibles PSE como *merendado* y *desayunado*, con las mismas características. Para que alguien pueda calificarse de cenado y almorzado basta con que haya almorzado o cenado en el pasado inmediato; la predicación se hace con *estar*, y el PSE no lexicaliza ningún contenido especial.

¹⁶ Puede decirse: i) Juan es divertido para sus amigos, pero el sintagma preposicional con **para** no es un argumento verbal: ii) *Juan divierte para sus amigos. Este SP denota más bien un circunstancial de relación del tipo: iii) Para sus amigos, Juan está triste.

GENERALIZACIÓN Y ANÁLISIS SEMÁNTICO

¿Qué tienen en común semánticamente todos los participios enumerados, además de la característica, que les es definitoria, de predicarse del argumento externo? La respuesta a esta pregunta es el paso previo necesario para el análisis semántico del morfema *-ado*, uno de los objetivos que este trabajo se propone.

La primera observación es que los participios que hemos retenido no constituyen una clase homogénea desde el punto de vista semántico, sino dos. Hay un primer grupo que denota la propiedad que resulta de experimentar o hacer algo de manera habitual; *agradecido, disimulado, porfiado, osado, presumido, divertido y aburrido* responden todos a esta caracterización. La propiedad resultante a que se hace mención es una propiedad de nivel individual, o propiedad sin más, lo cual explica que se seleccione *ser* para su predicación, si se acepta que el tipo semántico de la propiedad determina la selección de *ser* o *estar* en español.

Señalo aquí que Gili Gaya menciona la existencia de adjetivos perfectivos, los cuales, según su análisis, exigen la predicación con *estar*. “Una cualidad puede ser mirada desde dos puntos de vista: o podemos enunciarla en sí misma y atribuirle a un sujeto, sin atender al origen o procedencia de la cualidad, o podemos considerarla como el resultado de una acción, transformación o cambio, que sabemos o suponemos que ha tenido, tiene o tendrá lugar”¹⁷.

Los participios del primer grupo son resultativos (perfectivos, para Gili Gaya), ya que son el resultado de efectuar la actividad —se hablará más abajo de los verbos de estado— denotada por el verbo, con el agregado crucial de que esta actividad debe efectuarse de manera habitual. El resultado, y aquí reside la diferencia crucial con adjetivos y participios perfectivos tales como *roto* y *desnudo*, es una propiedad (o propiedad de nivel individual) y no un estado (o propiedad de nivel *stage*). Dicho de otro modo, todos los de PSE del primer grupo señalan una cualidad o propiedad¹⁸ que atribuimos al sujeto, cuyo origen es crucial (el haberse verificado la acción o proceso denotados por

¹⁷ GILI GAYA, *op. cit.*, pp. 61-62.

¹⁸ Un verbo es una transición si su descomposición semántica resulta en una actividad que desemboca en un estado. El término es de J. PUSTEJOVSKY, *op. cit.*

el verbo, de manera habitual), ya que la cualidad en cuestión es el resultado de dicha acción o proceso.

Puesto que para estos PSE adjetivos el origen de la cualidad es crucial y definitorio, Gili Gaya predice que deberían aparecer con *estar*, pero vemos que la predicación, contra Gili Gaya, debe hacerse con *ser*. Este tipo de predicación parece *prima facie* estar determinada por el tipo de cualidad resultante (propiedad *vs.* estado), y no necesariamente por su origen o proveniencia.

Los participios adjetivos de verbos transitivos típicamente seleccionan *estar* como cópula; esta selección se verifica no sólo con adjetivos claramente participiales (como *roto*), pero también con adjetivos perfectivos de base participial (como *limpio*, *lleno* y *seco*). Se esperaría que los PSE también seleccionaran *estar*, dada su semántica, si todo lo que se toma en consideración es el origen de la propiedad. Es necesario aclarar que hay diferencias en la relación entre la actividad y el estado/cualidad resultante en el caso de los participios que denotan un estado, tal como *roto*, y aquéllos que denotan una propiedad, tal como *presumido*: decimos de un plato que se ha roto que está roto, y decimos de alguien que ha presumido (y presume) que es presumido. En el origen de ambos está la acción verbal. Pero, y esto es crucial, para que algo esté roto basta con que se haya roto una sola vez; para que alguien se considere leído no basta con que haya leído un solo libro, y para que alguien sea calificado de presumido, debe haberse jactado de sí en más de una ocasión. Los PSE de este grupo presuponen la existencia de múltiples eventos, lo que constituye el hábito de que hablábamos antes; los participios perfectivos que denotan un estado, en cambio, presuponen un único evento.

La noción de resultatividad (perfectividad, para Gili Gaya) parece ser más complicada de lo que a primera vista parece y creo que hay que incorporar el *aktionsart* del verbo base para distinguir las diferencias entre (por lo menos) dos tipos de resultatividad. La resultatividad (perfectividad) de Gili Gaya es propia de las transiciones¹⁹; la de los PSE es propia de algunos verbos que denotan procesos, esto es verbos con estructura eventiva simple. El estado resultante en el primer caso, es decir en las transiciones, es parte de la semántica léxica del verbo en cuestión. Valga como ejemplo el verbo *romper*, que incluye en su

¹⁹ Véase la sección siguiente para una discusión de PSE formados a partir de verbos estativos.

estructura eventiva un proceso que desemboca en un estado: *x* rompe *z* (el proceso) y *z* está roto (el estado resultante). Por el contrario, los verbos *agradecer* y *presumir* no incluyen un estado o propiedad resultante en su descomposición léxica; ambos pertenecen a la clase de las actividades o procesos, y su estructura eventiva es simple.

Los PSE de este primer grupo denotan una propiedad que es el resultado de la repetición habitual del evento²⁰ significado por el verbo base. Si bien estos participios son resultativos, la predicación se hace con *ser*. Los verbos que forman este grupo de PSE no incluyen el estado resultante en su representación léxica (en su gran mayoría los verbos base denotan un evento simple), en contraste con verbos como *romper*, que sí lo incluyen. En el caso de verbos como *romper*, el estado resultante se verifica después de un único evento, como no podría ser de otra manera si el estado forma parte de la descomposición léxica del verbo en cuestión. La predicación se hace con *estar* con participios formados sobre verbos que responden a estas características.

La segunda clase de PSE, que comprende a los PSE *almorzado*, *comido*, *bebido* y *cenado*, son predicables de cualquier individuo que haya sido el agente de un único evento de almorzar, comer, beber y cenar. En este caso, la predicación se hace con *estar*, ya que los participios denotan un estado y no una cualidad. Nótese que el estado resultante tampoco forma parte de la estructura eventual de estos verbos, que no son transiciones sino procesos télicos (entiéndase que son télicos en la acepción explotada por los PSE). De la comparación entre *roto* y *bebido* se sigue que en los dos casos los participios significan un estado que es el resultado de un único evento. La diferencia reside en que *romper* culmina léxicamente en un estado en tanto que *beber* no.

Estos participios y las consideraciones que acabo de exponer sugieren que la relación entre procesos y transiciones y un estado resultante tiene más matices de lo que aparece a primera vista. Aun verbos cuya descomposición léxica no incluye la culminación en un estado pueden juntarse para formar un participio que denote bien una cualidad o bien un estado, si agregamos las condiciones pragmáticas adecuadas (la repetición habitual o un cierto componente semántico lexicalizado).

²⁰ Entiéndase que la interpretación marcada como imposible para estos participios es la activa: alguien que pinta/ escribe/ construye.

En resumen, los dos grupos de PSE (el grupo representado por *presumido* y el grupo representado por *bebido*) tienen los siguientes rasgos en común: se forman a partir de verbos que no tienen un estado como parte de su descomposición léxica, y denotan un estado o una propiedad resultativa. El participio se predica del argumento externo del verbo; en ningún caso hay externización de un argumento interno. Nótese que si todo proceso de morfología derivativa puede caracterizarse como el resultado de la externización de un argumento interno o de la internización de un externo²¹, estos participios constituyen una excepción, ya que no modifican la estructura argumental del verbo base. Donde sí la modifican, como se verá adelante, es en la expresión de los otros argumentos verbales que, como hemos mencionado al pasar, son optativos o inexpresables, lo cual sugiere que los participios en cuestión no heredan la estructura argumental del verbo. La existencia de un (único) argumento externo es simplemente una consecuencia forzosa de su naturaleza adjetiva.

Lo que diferencia ambos grupos de PSE es que el primero señala una propiedad de tipo individual, lo cual conlleva predicación con *ser*, mientras que el segundo denota un estado, lo cual conlleva predicación con *estar*.

PSE de verbos estativos

Hay PSE que se forman a partir de verbos estativos; valgan *sabido* y *entendido* como ejemplo. Obviamente en el caso de verbos estativos no podemos hablar de hábito ni de repetición, sino de duración, consecuencia de la naturaleza estativa de los verbos base. *Sabido* agrega al contenido estativo de operación mental otro eventivo, en este caso el de jactarse. Por el contrario, *entendido* es puramente estativo, y *sufrido*, como ya dijimos, señala a alguien que ha sufrido (estativo), pero que decide callarse al respecto (lo cual presupone un componente eventivo, o en todo caso, agentivo). Nótese que en todos estos casos el verbo base debe intensificarse para formar el PSE: para ser sabido en algo hace falta saber mucho de ese algo; para ser entendido en algo hace falta entender mucho y para ser sufrido hace falta

²¹ Como se sostiene en E. WILLIAMS, "Argument structure and morphology", *The Linguistic Review*, 1 (1981).

haber sufrido mucho. Vemos que en el caso de los verbos estativos el requisito impuesto a los PSE eventivos de hacer algo de manera habitual, traducible en hacerlo mucho con sentido frecuentativo, se convierte en estarlo mucho, con sentido intensivo.

PSE, verbos de creación y el sufijo -or

Los verbos de creación, típicamente transitivos, parecen no admitir la formación de PSE: **pintado*, **escrito* y **construido*. Tenemos, en cambio, los sustantivos agentivos formados a partir del verbo: *pintor*, *escritor*, *constructor*. Estos sustantivos tienen un significado emparentado con el de los participios prohibidos, módulo la diferencia categorial. En esta sección compararé ambos derivados verbales, ya que dicha comparación permite extraer otro componente semántico de los PSE.

Simplificando bastante la cuestión²², *-or* suele señalar al agente habitual de la acción denotada por el verbo, con el agregado de que, cuando esto es posible, esta actividad se ejerce como profesión. Algunos de los verbos que proveen la base a PSE admiten este sufijo: *lector*, *corredor*, *bebedor*, *comedor*, entre otros.

Dejaré de lado *corredor* y *vividor*, ya que *corredor* se forma sobre *correr* como verbo de desplazamiento en el espacio (no así *corrido*, como queda dicho más arriba) y *vividor* es una lexicalización extrema. Resultan de interés las diferencias siguientes:

- (33) a. Juan es muy lector
b. Juan es muy leído

a indica que Juan lee mucho habitualmente; *b* también indica que Juan es un lector habitual, pero, a diferencia de (33*a*), (33*b*) puede ser verdadero aun cuando Juan no lea más en el presente. Todo lo que Juan debe haber hecho para que *b* se verifique es haber leído mucho en el pasado. El adjetivo conserva el matiz de pasado o acabado propio del participio.

Con *bebedor* y *bebido* se verifica la distinción acabado-no acabado que observamos en el ejemplo anterior: se puede ser bebedor si se bebe mucho, con o sin consecuencias, y además si se

²² Véase S. FAITELSON WEISER, "Sufijación y derivación sufijal: sentido y forma", en *La formación de palabras*, ed. S. Valera, Taurus, Madrid, 1993 para un análisis detallado de este sufijo.

hace de manera habitual. Sólo se puede estar bebido si se bebió mucho (de nuevo, el evento debe situarse en el pasado, uno de los aportes semánticos inherentes al sufijo *-ado* en todas sus variantes) una vez, con la consecuencia adicional de la borrachera.

Estos dos contrastes entre el agentivo habitual y el PSE señalan claramente la orientación al pasado de este último, orientación que constituye otro aporte semántico del morfema de participio.

LEXICALIZACIÓN, REGULARIDAD Y PRODUCTIVIDAD

El proceso de derivación de PSE no es regular; los verbos capaces de proveer la base de formación no parecen ser predecibles y muchos de estos participios adjetivos exhiben marcas claras de lexicalización (como queda dicho, *sabido* incluye el saber y el jactarse de ese saber; *sufrido* implica sufrir y además no quejarse). Muchos de los PSE se forman sobre una acepción particular del verbo base, y no sobre todas las posibles; tal es el caso de *vivido* y *corrido* (véase la sección dedicada a PSE con base inergativa).

Todo esto indica que no puede hablarse de un proceso de formación léxica regular, lo cual se confirma cuando observamos que los PSE no heredan los argumentos del verbo base. Si el verbo base tiene argumentos internos, éstos son sistemáticamente omisibles (34*b*); si son expresables, aparecen introducidos por preposiciones semánticamente fuertes y no con el marcador gramatical de caso *de* (34*b*), como lo demuestran los ejemplos a continuación:

- (34) *a.* Juan ordena *(sus papeles)
b. Juan es ordenado (*con* sus papeles)

- (35) *a.* Juan cenó (tres perdices)
b. Juan llegó cenado (*de tres perdices)

Queda una última cuestión por tratar: ¿cuál es la base sobre la que se forman los PSE? *Prima facie*, existen dos posibilidades: el participio pasivo, que, según Levin y Rappaport (art. cit.), proporciona la base para la formación de los llamados pasivos adjetivos, o el participio pasado.

El participio pasivo no parece ser un candidato adecuado, por dos razones: primero, no todos nuestros PSE provienen de

verbos transitivos; segundo, existen razones de economía morfológica que sugieren que ésta no es la derivación adecuada. Según el análisis clásico de Baker, Johnson y Roberts²³, el participio pasivo se forma por adjunción del morfema *-ado*, que da como resultado la asignación del rol temático externo del verbo al morfema en cuestión; el morfema recibe caso acusativo, con la consiguiente pérdida de dicho caso para el SN objeto, que sube a posición sujeto. Si postulamos que los PSE se forman a partir de los pasivos, tendremos primero asignación del rol externo al morfema, y luego re-asignación de dicho rol externo a un SN referencial. Si el morfema exige un rol temático, tendríamos una violación del Criterio Temático (o del Principio de *Full Interpretation*, según el marco minimalista). La conclusión es que los PSE no se forman a partir del participio pasivo; más aún, el morfema de formación de PSE y el de participios pasivos son diferentes.

El segundo candidato es el participio pasado; las objeciones que se consideraron en el párrafo anterior desaparecen en este caso. El participio pasado mantiene la asignación de roles temáticos del verbo base: si *caminar* asigna el rol externo a un agente, *ha caminado* hace lo propio. Dejando de lado el rol del auxiliar y presuponiendo que éste no cambia en nada las propiedades argumentales del verbo base, los participios pasados y los PSE tienen en común el predicarse del mismo argumento. Esto parece sugerir que, efectivamente, el PSE se forma a partir del participio pasado, en un proceso de conversión categorial similar al que forma los adjetivos pasivos de los participios pasivos²⁴.

Podría concluirse que en castellano hay un proceso regular de formación de participios adjetivos a partir de los participios pasivos (los adjetivos pasivos clásicos), y otro de formación en el léxico de adjetivos a partir del participio pasado (los PSE). Resulta útil recordar las características del morfema *-ing* del inglés: *-ing* se adjunta en la sintaxis para formar gerundios oracionales y nominales (por ejemplo, *feeding farm animals*), y en el léxico para formar adjetivos (*an interesting movie*) y sustantivos (*the hunting of the Snark*). De manera análoga, *-ado* produce regularmente en la sintaxis los participios pasado y pasivo, y en el léxico produce PSE.

²³ "Passive arguments raised", *LI*, 20 (1989).

²⁴ Véase B. LEVIN, & M. RAPPAPORT, art. cit.

En la primera sección de este artículo, enumeré tres preguntas que atañen a la formación e interpretación de los PSE. Resumo ahora a modo de conclusión las respuestas, seguramente parciales, que emergen de esta investigación. En cuanto a la primera pregunta (¿es posible predecir qué verbos forman PSE?), la respuesta es no, dado el carácter irregular, no productivo y lexicalizante de dicha formación. En lo que concierne a la realización de los argumentos verbales, el objeto de la tercera pregunta, los participios no intervienen en los procesos regulares de herencia de los argumentos verbales, los cuales, si son expresables, lo hacen por medio de preposiciones semánticamente fuertes. Este comportamiento es típico de la formación en el léxico.

En cuanto a la interpretación semántica de los PSE, el análisis ha puesto en evidencia la existencia de dos grupos: el grupo de *presumido* y el grupo de *bebido*. En el primer caso, el PSE denota una propiedad, o predicado de nivel individual, que es el resultado de la repetición habitual del evento significado por el verbo base. En el segundo caso, la existencia de un único evento sanciona el uso del participio correspondiente, que en este caso se interpreta como una propiedad de nivel *stage*.

CLAUDIA BORGONOVO
Université Laval